

EL "STADIUM" OLÍMPICO ⁽¹⁾

Es mi obligación, la de daros a conocer las observaciones hechas por el Jurado durante la calificación. Personalmente me satisface felicitar a los estudiantes por la calidad de sus trabajos, pues prácticamente, sin excepción, presentan soluciones muy razonables del programa.

Pienso que, ante todo, debo deciros algunas palabras respecto al aspecto histórico del problema, y después pasaré a ocuparme con detalle de algunos proyectos.

Surge una pequeña controversia entre los miembros del Jurado acerca de la significación exacta de *Stadium*; documentándonos, encontramos que los *Stadiums* griegos y romanos difieren esencialmente en su concepción. Los primeros, casi sin excepción, fueron destinados a luchas, lanzamientos y a juegos que no requerían una gran extensión de terreno y sí una corta distancia entre el espectáculo y los espectadores (fig. 1.^a).

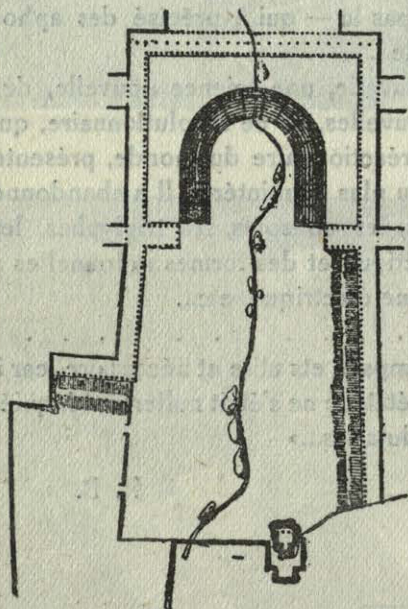


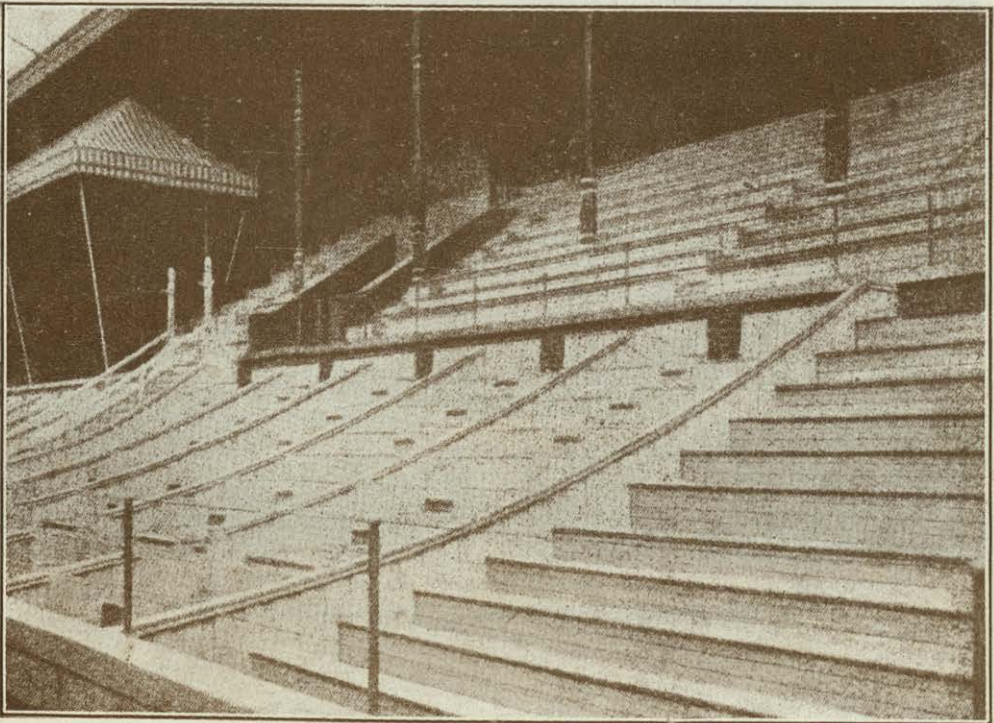
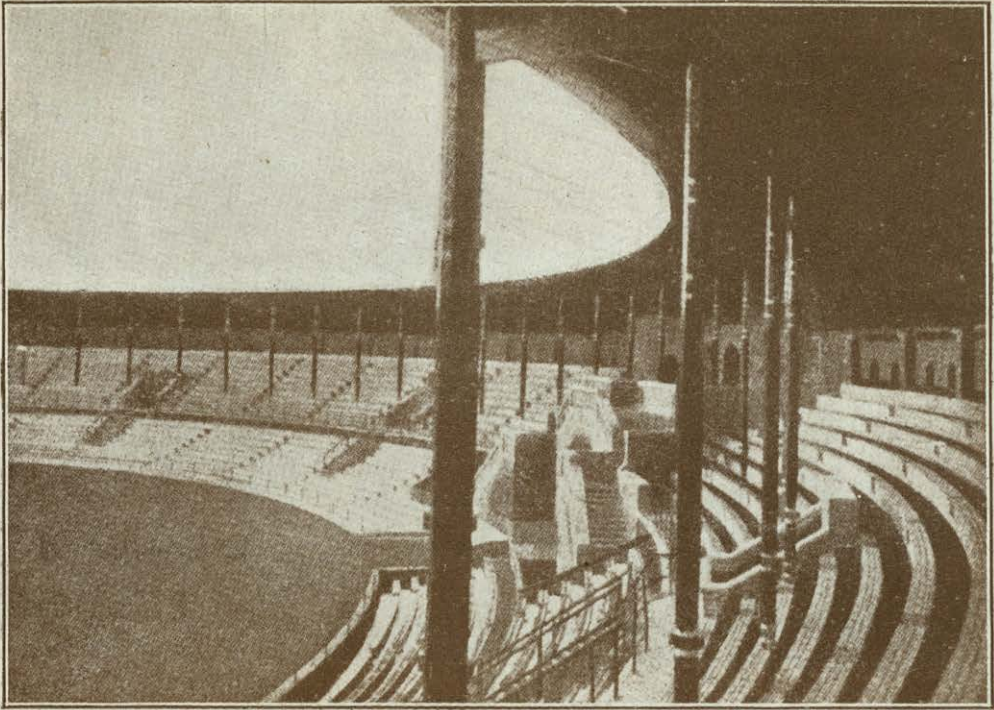
Fig. 1.^a — Stadium de Mesina.

Por este motivo pudieron disponerse los asientos vaciando en una ladera una forma semicircular y escalonada. Los romanos tuvieron primeramente dos o tres tipos de construcciones dedicadas a los juegos: *Stadium*, hipódromos y anfiteatros, y gradualmente van combinando toda la serie, hasta conseguir un sólo recinto: el circo (fig. 2.^a). El último tipo de *Stadium* tiene dos extremos semicirculares, en vez de uno, debido a las carreras de cuadrigas, que plantean un problema muy difícil (fig. 3.^a). Los carros parten de un extremo y corren alrededor de la *Spina* situada en el centro. Este tipo de *Stadium* tiene cabida

para un gran número de espectadores: algunos 500.000 asientos. Eran inadecuados para juegos que se desarrollaban en menor espacio, ya que gran número de los espectadores se hallaban muy lejos para poder ver con facilidad.

Al reaparecer los juegos olímpicos, y aparecer varios juegos modernos, se han construido edificios similares, complicándose más aún el programa con estos nuevos juegos: *foot-ball*, etc. El *Stadium* construido en Estocolmo sigue la disposición romana, con un extremo más o menos abierto y el otro semicircular (figs. 4.^a, 5.^a

(1) Extracto de la conferencia dirigida a los estudiantes que presentaron sus trabajos a la Society's Victory Scholarship Competition, octubre de 1922, por Robert Atkinson, miembro del Jurado. Publicado en *Architecture*, de Londres.



Figs. 4.^a y 5.^a — «STADIUM» DE ESTOCOLMO. — VISTAS INTERIORES.
Arquitecto: Torben Grut.





Fig. 6.^a — «STADIUM» DE ESTOCOLMO. — ALZADO.

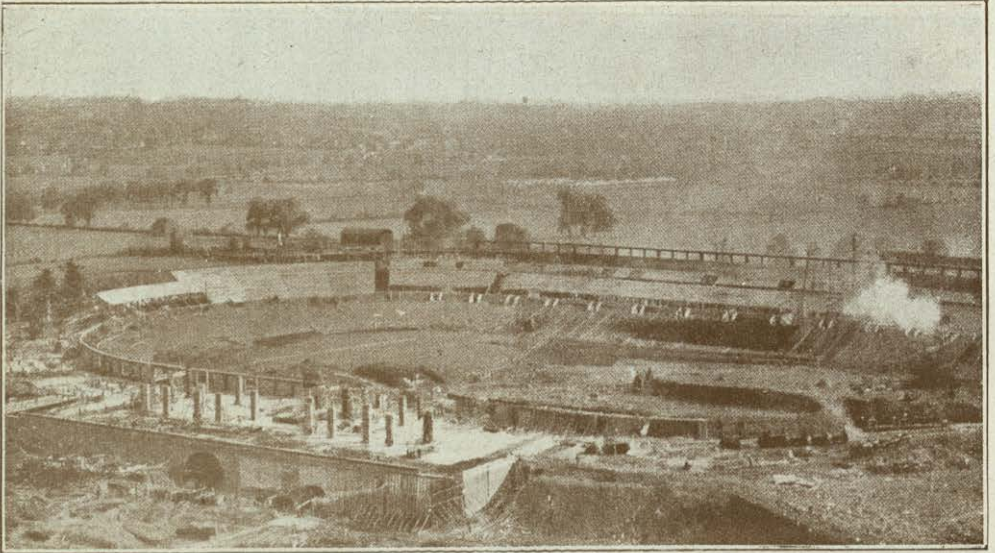


Fig. 7.^a — «STADIUM» DE LA EXPOSICIÓN DEL IMPERIO BRITÁNICO, 1923.
Arquitectos: John W. Simpson y Maxwell Ayrton.



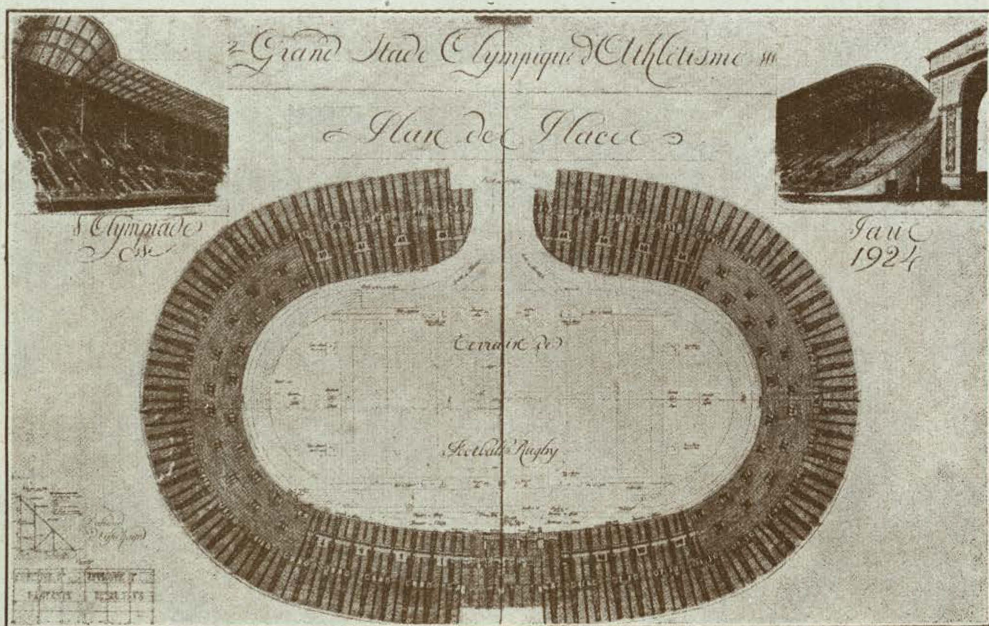


Fig. 10. — «STADIUM» DE PARIS.

Arquitectos: L. Faure-Dujarrie y J. P. Chaurès.



y 8.^a). Otro, actualmente en construcción para la próxima Exposición del Imperio Británico en Wembley, tiene los dos extremos semicirculares, siendo los lados mayores rectos (figs. 7.^a y 9.^a). Otro, construido recientemente en Chicago, y que considero un gran progreso sobre los primitivos, tiene el lado mayor dispuesto de tal modo, que agrupa la mayoría de los asientos muy cerca del extremo semicircular; en el resto de la longitud del lado recto están dispuestos los asientos de modo provisional y pueden cambiar de disposición; se consigue de esta manera modificarlos, según las necesidades, y aumentar hasta 100.000 el número de localidades sin gran dificultad. El extremo circular se dispuso en forma de teatro y se utiliza también para juegos en que no se requiere una gran extensión de terreno: luchas, lanzamientos, etc. El *Stadium* de los juegos olímpicos de París (fig. 10), en forma de anfiteatro de grandes dimensiones, inspirado en los antiguos trazados; en él las alas laterales ya no son rectas; creo que esta forma tiene grandes ventajas, ya que las localidades tienen una disposición que permite ver a todos los espectadores cualquier parte del anfiteatro, disposición que aventaja la de los lados laterales rectos en cuanto a condiciones de visualidad. Aunque hay que oponer a esta ventaja la objeción de ser más cara la disposición elíptica, ya que los elementos constructivos son distintos y no hay elementos rectos ni detalles repetidos.

Tratándose de edificios de tan enormes disposiciones, la consideración más importante es la que se refiere a si debemos dar una solución estrictamente moderna o queremos resolver el problema bajo un aspecto más o menos histórico.

El coste en cada caso influye de gran modo. Si se intenta proyectar según las antiguas normas, se proyectará en detalle de modo incompatible con la del edificio desde el punto de vista económico. Como estudiantes, esto no suele entrar en vuestras consideraciones; pero vamos, sin embargo, a tenerlo en cuenta, ya que mi idea respecto de un edificio moderno es la de que la construcción se debe manifestar en toda su desnudez, con los menos aditamentos posibles, necesarios para hacer de ella una obra bella. Cuando trabajéis dentro de las antiguas formas, trabajaréis en algo que no formará parte de vuestro problema, y que será más bien



Fig. 2.^a — Circo Máximes.

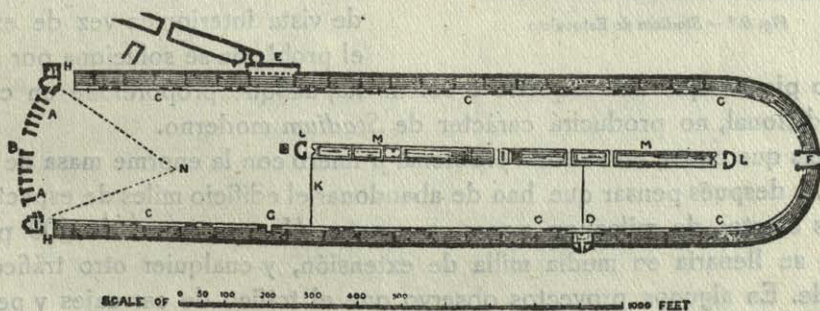


Fig. 3.^a — Circo de Maxentius.

una limitación. Pienso, en consecuencia, que la construcción debe ser puramente utilitaria, y cualquier ornamento que añadáis, sea de naturaleza más o menos sobrepuesta. Podéis añadir grupos simbólicos de escultura, pilones y pilares y columnas; pero serán muy difíciles de atar a un edificio esencialmente estructural y utilitario como el *Stadium*. Podéis agrupar vuestra decoración alrededor de las entradas principales y puntos focales, por

ejemplo, y conseguir un gran contraste con las masas estructurales del fondo.

Podéis también proyectar una entrada triunfal. Pero realmente las bellas líneas del anfiteatro no necesitan otra expresión, y al romperlas con un arco triunfal, bloques de escaleras u otras proyecciones, no se consigue sino distraer el hermoso contorno del anfiteatro.

El segundo premio del *Stadium* de París (fig. 11), demuestra lo que acabo de deciros; proyecta el arco muy por debajo de la silueta de las últimas graderías del edificio, con lo cual gana éste en estética.

En la actualidad, además, es este un tipo de edificación en el que el aspecto interno es de mucha mayor importancia que el externo. Exteriormente se presenta la duda de si debemos proyectar arcadas, columnas o dejar los muros lisos. Cuanto mayor sea el número de arcos y detalles, conseguiremos menos expresión. Si tratamos el proyecto desde un punto de vista interior en vez de exterior, el problema se soluciona por sí solo.

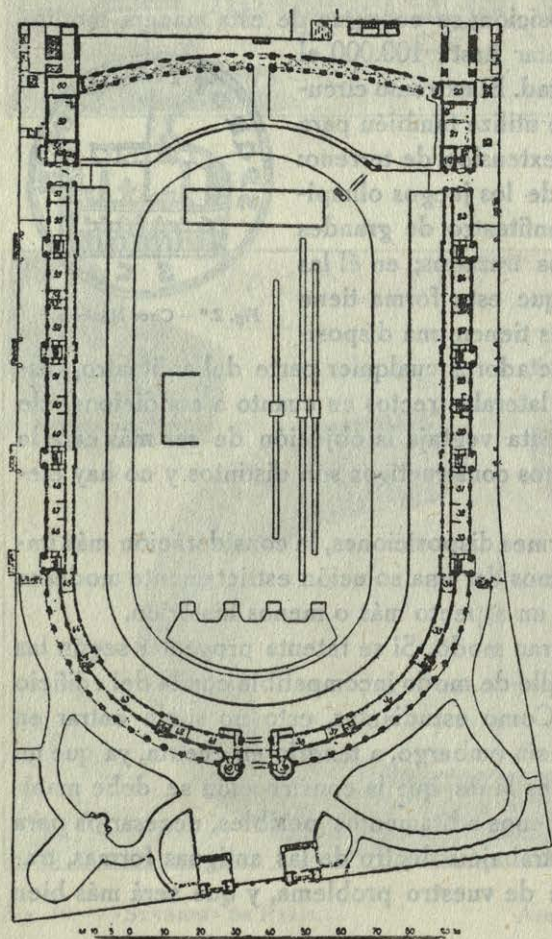


Fig. 8.^a — Stadium de Estocolmo.

Por esto pienso que una arquería o columnata, aunque proporcione un carácter muy tradicional, no producirá carácter de *Stadium* moderno.

Tenéis que contar en vuestro problema primero con la enorme masa de espectadores, y después pensar que han de abandonar el edificio miles de espectadores (a veces cientos de miles) en pocos momentos. Una carretera de 100 pies de anchura se llenaría en media milla de extensión, y cualquier otro tráfico sería imposible. En algunos proyectos observo que el tráfico de carruajes y peatones se confunden. El único remedio ha de ser el de disponer una doble circulación para clasificar el tráfico de peatones y el de carruajes.

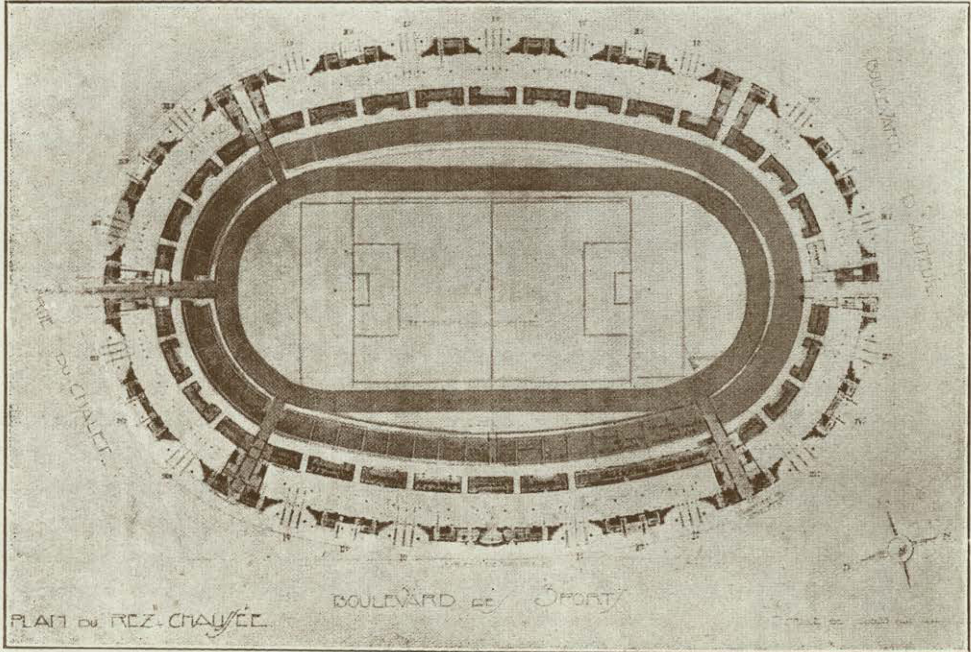
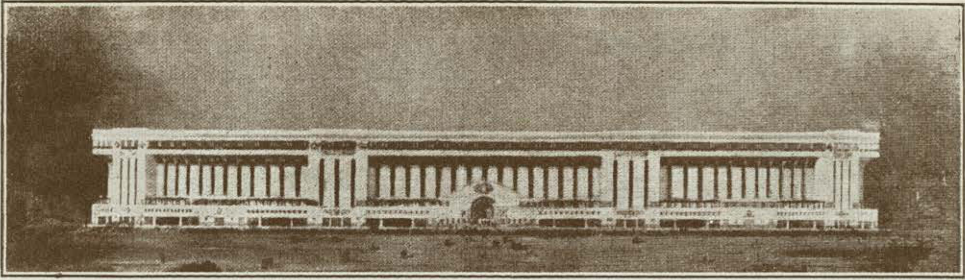


Fig. 11. — «STADIUM» DE PARIS.
Arquitectos: R. Brandon, H. Bard y G. Prevost de Saint-Cyr.



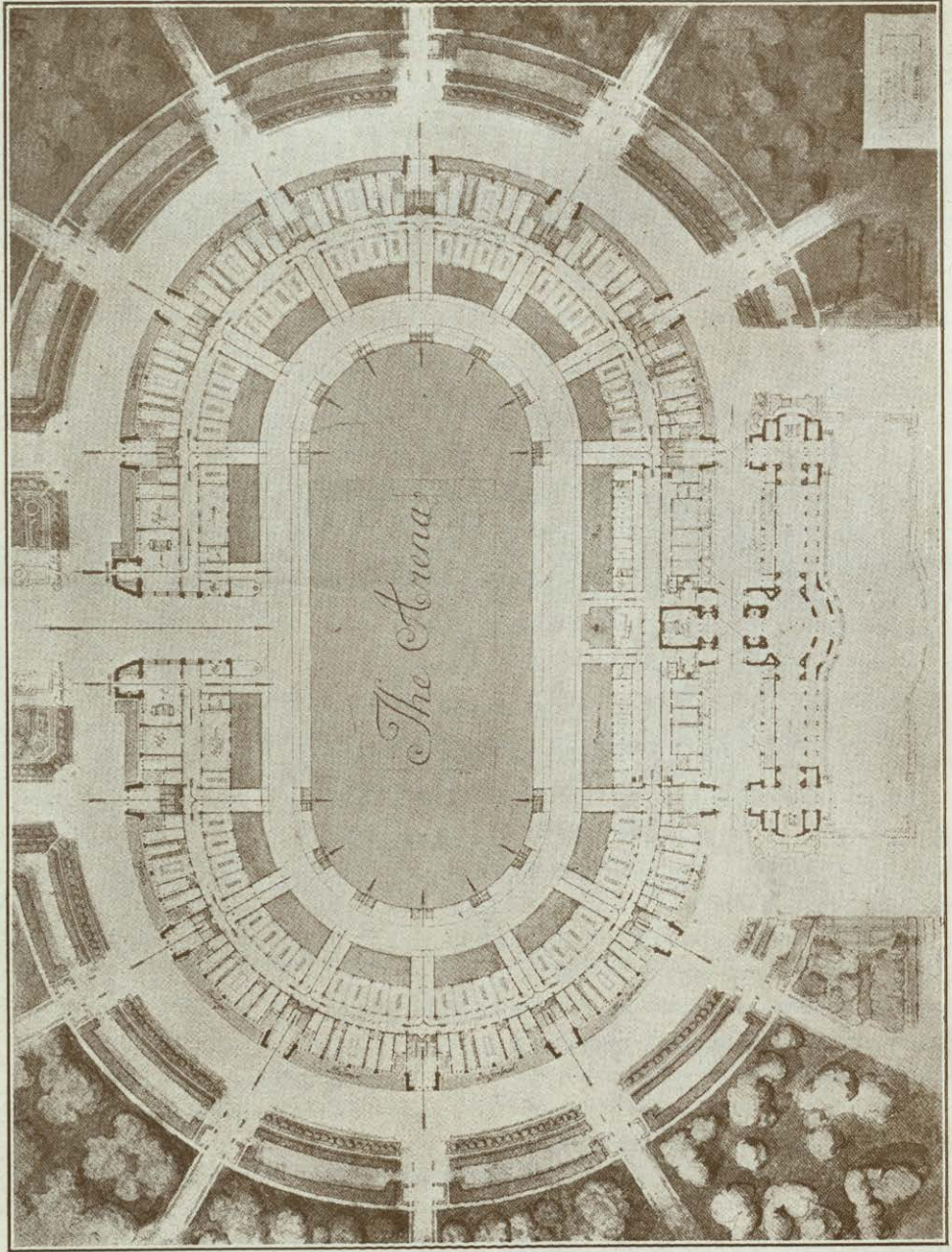


Fig. 12. — VICTORY SCHOLARSHIP.

Arquitecto: John Harrison.



No creo que ninguno hayáis dado una solución a este difícil problema. La espera de vehículos, es, además, un punto muy importante a tratar. Colocar los carruajes cerca de la entrada principal es una mala solución, ya que sería necesario andar media milla alrededor del edificio para tomar los carruajes. Se deben disponer próximos a las distintas entradas para poderlos tomar con facilidad. Conozco una solución, en la que el *Stadium* está construido aprovechando el declive del terreno y las últimas entradas quedan casi al nivel de la calle.

Allí se dispone de una extensión de terreno donde quedan los coches y desde donde los ocupantes pueden ver la fiesta y pueden permanecer u ocupar sus asientos.

La cuestión de visualidad ya la he tratado, y, como consecuencia, la forma elíptica o recta de la planta; otro punto a tratar es el de retener a los espectadores en las localidades y evitar su invasión en el campo de juego. Se debe hacer prácticamente imposible la invasión del público en la pista, y citaré alguna solución existente: la más corriente es la de colocar las primeras filas elevadas sobre la pista; pero el ángulo de visión nos eleva de un modo considerable las últimas filas. Otra solución es la de establecer una trinchera entre los espectadores y la pista, y establecer por ella la circulación de atletas, que pueden llegar a cualquier parte de la pista sin obstruir la visualidad.

Nota también que ninguno habéis resuelto el problema de cubrir las localidades más caras; habéis cubierto las últimas, las más económicas.

En cuanto al detalle del trazado, el punto más importante es el de la circulación interior entre los asientos, los diferentes servicios, cuartos de aseo y las distintas entradas. El público entra por distintas entradas a un corredor que unirá toda la distribución interior, y además de facilitar las comunicaciones, será muy útil para que los atletas puedan salir a la pista en perfecta formación sin tener que agruparse a la vista del público.

Termina la conferencia de Robert Atkinson analizando particularmente los proyectos premiados, de los cuales reproducimos el clasificado en primer lugar (fig. 12).

M. SÁNCHEZ ARCAS.

(Tradujo.)

